

## Respuesta de José López el 7 de julio de 2010:

Hola Santiago:

Por fin vamos concretando algo en el debate. Pero siento decirte que creo que no has comprendido mi artículo. Quizás sea culpa mía. A veces al ser uno demasiado conciso se expone a malas interpretaciones.

Cuando digo que el cambio se produce por esos cuatro factores, yo no niego la importancia de los factores objetivos. De hecho, si lees mi texto verás que digo que el factor más importante es la necesidad. La necesidad de cambio es un factor objetivo, determinado por el estado de la sociedad. Estado que depende del contexto político y por supuesto económico, el principal. Cuando se producen intensas contradicciones sociales, surge la necesidad de cambio. Pero no basta sólo con esto para que los cambios, que aún son potenciales, se lleven a cabo. Esto lo explico más en detalle en mi libro "La causa republicana". Sin necesidad no hay cambio. Si no hay factores objetivos favorables al cambio no hay cambio por mucho que nadie salga haciendo propaganda a favor del cambio. Esto está clarísimo.

Dices que yo pongo las cosas al revés. Pero al decir esto da la sensación de que mi artículo lo has leído demasiado rápido. Te reproduzco uno de los pasajes del artículo donde dejo bien clara la importancia de las condiciones materiales de existencia en las ideas:

"La libertad ha sido, es y será el motor de la evolución humana. Cualquier avance real, físico, material, tangible, fue siempre precedido por avances en el mundo de las ideas. Y a su vez las condiciones materiales de existencia, más en concreto el contexto social, económico y político, y más en concreto el grado de libertad de una sociedad, o incluso la capacidad de ciertas personas concretas de pensar y actuar libremente, incluso en un entorno hostil a la libertad, posibilita el desarrollo de las ideas. **Las ideas son al mismo tiempo el motor de la sociedad y el producto de ella.**"

Hay ciertas interpretaciones demasiado simplistas o mecánicas del marxismo que tienden a adoptar una postura determinista de la historia, del comportamiento de la sociedad. Y tú tienes una de esas posturas, en mi opinión. Según esas interpretaciones del marxismo (no me negarás que el marxismo ha tenido diversas interpretaciones, a veces incluso contrapuestas en algunos aspectos), la economía lo determina todo. Todo en la sociedad es producto de la economía. Así, por ejemplo, las ideas son sólo producto del modo de producción. Permíteme que para rebatir esa visión un tanto simplista del marxismo te ponga algunas citas de sus creadores:

"Los seres humanos hacen su propia historia, aunque bajo circunstancias influidas por el pasado." Karl Marx.

"El modo de producción de la vida material **condiciona** los procesos de la vida social, política y espiritual en general." Karl Marx.

No es lo mismo *condiciona* que *determina* por completo, al cien por cien. Y por si queda alguna duda ahí va la siguiente cita de Engels:

"Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia, determina la historia, es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo, hemos afirmado nunca más que esto. **Si alguien lo tergiversa, diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda.** La situación económica es la base... De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera, sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado."

Estoy contigo en que el gran avance que aportaron Marx y Engels fue su enfoque científico, fue el materialismo en general y el histórico en particular (sin olvidarnos por supuesto del descubrimiento de la plusvalía en el capitalismo ni del desarrollo de la dialéctica de Hegel, perfeccionada por Marx). Pero hay que tener cuidado en no pasar de un extremo al otro. A

veces para resaltar ciertos argumentos, para insistir en la importancia de algún factor importante, incluso principal, se tiende a darle demasiada importancia, hasta caer en el extremo de convertirlo en único. Al subrayar algo se tiende a sobrevalorarlo. Para combatir el hecho de que los oponentes lo infravaloran uno tiende a sobrevalorarlo. Esto es un error que el propio Engels reconoció que cometieron.

“Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia que la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos que participan en la interacción. Pero cuando se trata de presentar un trozo de la historia, esto es, de una aplicación práctica, el problema es diferente y no hay error posible. Sin embargo, desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido perfectamente una teoría y cree poder aplicarla sin más desde el momento en que ha asimilado sus principios fundamentales, y aún éstos no siempre correctamente. Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes “marxistas”, porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas.” Friedrich Engels.

En ningún momento en mi artículo contradigo las ideas principales de Marx y Engels, lo cual si así fuera, repito, tampoco me preocuparía mucho. En otros escritos míos sí les contradigo en algunas cuestiones, les critico, pero en este artículo no. El objeto del artículo es insistir en la importancia de los factores subjetivos. Los factores objetivos tampoco son suficientes. ¿Es que no se cumplen en la actualidad factores objetivos que posibilitarían el cambio? Si ya en el siglo XIX el capitalismo estaba llamado a ser superado, ¿no lo está ahora en el siglo XXI, cuando está degenerando hasta extremos hartos peligrosos para la humanidad y su hábitat? Y si es así, ¿por qué no se producen cambios o éstos son aún muy limitados? Porque los factores objetivos no se ven acompañados de factores subjetivos. Y entre éstos tenemos la conciencia. No hay una fórmula mágica que nos diga “a partir de tales condiciones objetivas se producirá una revolución social”. El comportamiento del ser humano es inexacto, tiene una alta componente aleatoria. Podemos hablar en términos de probabilidades, podemos identificar ciertos factores para los cuales la probabilidad de producirse cambios aumenta, pero no podemos decir con toda seguridad “ponga un poco de esto en la sopa del cambio, un poco de esto otro y se producirá el cambio”. A veces los mismos factores objetivos no se traducen de la misma manera. A este respecto recomiendo echar un vistazo al ensayo “La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad” de George Novack. En mi libro “La causa republicana” explico todo esto con mucho más detalle para quien le interese.

No hay que caer en el voluntarismo pero tampoco en el determinismo. Los seres humanos estamos indudablemente condicionados por la sociedad en la que vivimos pero también tenemos cierto margen de libertad. Marx y Engels usaron su margen de libertad para intentar cambiar las cosas, además de comprenderlas. Si ellos hubieran pensado como muchos “marxistas” de que las cosas cambian por sí solas, inevitablemente, como consecuencia de cambios en el modo de producción económica, ellos no se hubieran molestado en escribir el manifiesto comunista, no se hubieran molestado en luchar por cambiar EXPLÍCITAMENTE las cosas, por concienciar al proletariado, por crear la Internacional. ¿Puede ser alguien presa del determinismo cuando afirma que “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo: de lo que se trata es de transformarlo.”? Yo creo que es evidente que no. Si alguien pretende transformar el mundo es porque piensa que no se transformará por sí solo.

Por otro lado, y por no extenderme demasiado, presentas la forma de producirse los cambios en una sociedad de manera demasiado simple, estructurada, como si hubiera un guión dividido por etapas estancas entre sí. Primero esto y luego lo otro. Los cambios van surgiendo poco a poco, gradualmente. Las cosas en la realidad, y también en la sociedad humana, funcionan de forma dialéctica. Las etapas se entremezclan. El desarrollo de la sociedad es desigual, conviven distintos modos de producción (se considera que hay tal modo de producción en una sociedad cuando pasa a ser mayoritario, pero no suele ser el único por mucho tiempo), ciertas contradicciones siguen y no se resuelven como otras. Unos factores realimentan a otros, todo se interrelaciona con todo, los factores se realimentan mutuamente, son a la vez causa y resultado. La economía influye en la política pero también al revés. Las condiciones materiales influyen en las intangibles, como las ideas, pero también al revés. Si todo fuese tan mecánico

como tú dices, tan “lineal”, tan “unívoco”, en un solo sentido, la historia no existiría, el hombre sería sólo una víctima de ella y no su protagonista. Marx y Engels, a pesar de sus errores, que también los cometieron, tuvieron el gran mérito de poner las cosas en su sitio. De dar la importancia adecuada a las cosas. Demostraron lo que ahora nos parece a todos obvio: el contexto material condiciona notablemente, la economía es la base de la sociedad y por tanto es el principal, que no único, factor a tener en cuenta. Dieron la importancia que se merecía, premeditadamente olvidada, a la economía. Pero ellos mismos cometieron el error en determinados momentos de darle demasiada importancia, de pasar de un extremo al otro, como ellos mismos reconocieron.

Finalmente, un par de citas de Marta Harnecker que nos ilustran muy bien el problema de cualquiera de los dos extremos: del voluntarismo (del socialismo utópico y de cualquier utopismo) y del determinismo o economismo (de una interpretación excesivamente simplista del marxismo). El primero da excesiva importancia a la voluntad de los individuos, al libre albedrío, y el segundo, por el contrario le da demasiada poca. Por cierto, el mismo error que cometen ciertos “marxistas” de caer en el economismo, en el determinismo más absoluto, lo cometen también los neoliberales cuando nos dicen que las leyes de la economía son las que son y no pueden cambiarse, que no hay más remedio que aplicar tales políticas porque la economía tiene sus leyes fijas, inmutables, contra las que no puede uno oponerse. Ambos tipos de “economistas” caen en el mismo error: en obviar el hecho de que las leyes de la sociedad las hacemos, en mayor o menor medida, en última instancia, los propios humanos. A diferencia del Universo cuyas leyes no podemos nosotros más que conocer y utilizar, las leyes de la sociedad dependen en última instancia de los seres humanos, que tienen cierto margen de maniobra (no infinito desde luego, pero tampoco nulo) para modificarlas. Si esto no fuese así, ¿qué sentido tendría la política? Ciertos sectores “marxistas” están contagiados de este mismo afán neoliberal por exterminar la política.

A lo que iba, las dos citas de Marta Harnecker que ilustran perfectamente el peligro de ambos extremos.

“El izquierdismo es una desviación voluntarista, subjetivista de la teoría marxista de la historia. En su base encontramos la misma problemática teórica que en la desviación economista, sólo que invertida. Ya no es el determinismo económico sino la voluntad de los hombres, de ciertos grupos revolucionarios y de sus héroes, quienes determinan la marcha de la historia. El voluntarismo pasa por alto la consideración de las condiciones mínimas necesarias para hacer la revolución. La inmadurez crónica afirmada por el economismo se transforma en el voluntarismo en madurez siempre ya dada de las condiciones revolucionarias. El servilismo a los intereses espontáneos de las masas, propio del economismo, se transforma aquí en desapego de las masas”. Marta Harnecker.

“Ni el economismo – para el que la historia está marcada de antemano –, ni el voluntarismo – para el que la historia es fundamentalmente el producto de la voluntad de los hombres, de la voluntad revolucionaria de ciertos individuos desligados de las masas, pero convencidos de que éstas, socialistas en potencia, los seguirán apenas inicien la lucha revolucionaria –, hacen ningún análisis de las condiciones actuales de la revolución, de las clases, fuerzas sociales y relaciones de fuerzas existentes en cada país. Ambos matan las revoluciones antes de nacer pero por razones opuestas; el economismo porque confía en el espontaneísmo de las masas, el voluntarismo porque confía excesivamente en los hombres o en pequeños grupos de revolucionarios y descuida la preparación de una organización capaz de movilizar a las masas.”  
*Marta Harnecker.*

En resumen, los cambios sólo se producen si los factores objetivos y los factores subjetivos se dan en suficiente cuantía (aunque no podemos saber a ciencia cierta cuál debe ser dicha cuantía mínima). Ambos tipos de factores son imprescindibles. Marx, Engels, Lenin o Trotsky comprendieron esto perfectamente. Por esto, además de preocuparse por conocer la realidad, por analizarla para ver si se cumplían los factores objetivos favorables al cambio, trabajaron tanto, activamente, con la fuerza de su voluntad, por aumentar la conciencia de clase, por organizarse, por hacer propaganda (¿Hubiera sido posible la revolución rusa sin la propaganda bolchevique?), en definitiva, por sumar a aquellos factores objetivos los factores subjetivos necesarios para posibilitar el cambio. El cambio se produce también por la voluntad de los

hombres, por el uso de su margen de libertad, aunque, INDUDABLEMENTE, ésta no es infinita, no existe aisladamente en el mundo de lo intangible, es también un producto de las condiciones materiales de existencia. Pero las condiciones materiales no lo explican todo al cien por cien, de forma automática, no son totalmente determinantes. ¿Cómo se explica sino que Marx o Engels que no eran proletarios lucharan por la emancipación del proletariado? Sus condiciones materiales de existencia no eran precisamente favorables a dicha lucha. Engels era un burgués. ¿Cómo se liberó de sus condiciones materiales? Por su fuerza de voluntad, porque los seres humanos, aunque condicionados, y mucho, por nuestras circunstancias, por el sistema en el que vivimos, por nuestra situación económica, podemos, a veces, “liberarnos” de las mismas, hasta cierto punto. En mi opinión Marx y Engels no liquidaron el libre albedrío, simplemente lo limitaron, lo pusieron en su sitio. No tenemos libre albedrío absoluto. Pero tampoco es nulo. De hecho, ellos lo practicaron para poder hacer su trabajo. Sin él no hubieran podido hacer lo que hicieron.

Un cordial saludo  
José